

ANEXO F

SITUACIÓN DESESPERADA

Rivas, Febrero de 1857

Miren su posición actual. ¿Podría ser más desesperada una causa? La ciudad de Rivas es su reino entero. Ha perdido el apoyo activo de casi todo Nicaragua, porque el pueblo ya no siente el terror con que lo veían hace un año. Ha perdido la estima de ellos porque ha sido totalmente indiferente a sus intereses, sus vidas y sus bienes.

Les ha confiscado sus fincas con pretextos frívolos de traición siempre que ha necesitado rellenar sus arcas, y ellos se unen a los enemigos de él siempre que sienten que pueden hacerlo sin peligro —es decir, cuando lo ven privado de la facultad para castigar y vengarse.

Es inconcebible cómo él, que ha sido tan astuto, haya hecho todo lo posible por enajenarse al pueblo cuya buena voluntad necesitaba para sostenerse permanentemente en el país. Debe ser que los desprecia, y contaba con tener siempre suficiente poderío militar para controlar Nicaragua.

Se ha quitado la máscara de hipocresía que usó cuando fue a Nicaragua a luchar contra la tiranía, y se destaca como el tirano egoísta que generalmente se le creyó ser desde el comienzo. Pero se la quitó antes de estar lo suficientemente asentado para seguir seguro sin ella, y jamás podrá seducir muchos más Americanos que acuerpen sus proyectos nefarios.

Rivas es todo lo que posee. Los costarricenses y sus aliados controlan todos los otros puntos a ese lado del lago con excepción de San Juan del Sur. Es peligroso aventurarse a salir fuera del cerco de la ciudad, a menos que sea

con una fuerza armada. No tiene una sola embarcación en el lago, ni comunicación con él, y los hombres en el río San Juan no han logrado abrirse paso al lago.

Casi cien hombres están enfermos y heridos en el hospital, y por lo menos doscientos más andan cojeando por las calles de Rivas, imposibilitados para marchar debido a la condición de los pies, especialmente las úlceras causadas por las niguas.

Cuatrocientos hombres son probablemente la fuerza entera que podría salir caminando de Rivas. Además hay ahí quizá doscientos nativos que pudieran portar armas; pero Walker ha dejado de depender de ellos, y, fuera de los que están en esa ciudad, probablemente no podría inducir a nadie a que lo siga, aunque quisiera. Ya corrió casi toda su carrera.⁴⁹¹

